

PARTO, ¿CUÁNDO LLAMAR AL VETERINARIO?

No sé si será cierto, porque no tengo conocimiento de datos objetivos que lo avalen, pero me da la impresión de que en la actualidad se producen muchos menos partos distócicos que cuando empecé a trabajar a mediados de los ochenta. Aunque también es verdad que hoy día los veterinarios atendemos menos partos porque una gran proporción de ellos son atendidos directamente por el personal de las explotaciones. Pero sin duda la mayor atención a la cría que da lugar a novillas más grandes al momento del parto, la disminución de la monta natural y el uso de semen probado con facilidad de parto y sexado, tanto en frisona como en razas de carne, ha hecho que los partos distócicos por desproporción materno-fetal hayan disminuido mucho. Con todo siempre va a haber un cierto número de casos que necesitarán atención.

Un parto distócico siempre es una fuente de problemas en una granja. Una vaca que necesita ayuda tiene mayor riesgo de sufrir retención de placenta, muerte del feto y metritis; y estos tres factores a su vez incrementan el riesgo de sufrir cetosis, desplazamiento de cuajar, disminuyen la fertilidad e incluso incrementan el desecho involuntario. Evidentemente, cuanto más grave sea la distocia o más se retrase la ayuda peores serán las consecuencias.

Por otro lado, en muchas ocasiones también he comprobado lo contrario. En granjas con mucha mano de obra, o con veterinarios en plantilla, o granjas muy obsesionadas con la mortalidad perinatal, los partos se atienden prematuramente y muchas veces sin que ello fuera necesario. Esto también da lugar a un gran número de problemas, siendo quizás los más característicos los daños en el canal del parto. Por todo ello tener protocolizada la atención al parto es muy importante, no solo en las granjas grandes sino también en las medianas y pequeñas.

Lo primero que hay que conocer es cómo tiene lugar un parto normal, lo que llamamos técnicamente un parto eutócico.

La primera fase del parto comienza con la dilatación y termina cuando el ternero se coloca en la entrada de la pelvis y las bolsas protruyen a través de la vulva. Previamente se carga la ubre y los pezones aparecen llenos y en

ocasiones gotean calostro. La vulva aumenta de tamaño, la vaca pierde el tapón mucoso del cérvix que es expulsado tras hacerse más fluido. La vaca se aparta del grupo, los ligamentos se relajan siendo más manifiesto en los sacro-isquiáticos que hace que los lados del nacimiento de la cola aparezcan hundidos. Finalmente la vaca nerviosa manifiesta algunas contracciones. Esta fase puede durar mucho tiempo, desde seis horas en vacas hasta veinticuatro en novillas y puede pasar completamente desapercibida hasta que con el cérvix dilatado aparecen las bolsas a través de la vulva. Continúa con la segunda fase, la de expulsión, que termina cuando el ternero sale al exterior. Esta fase es mucho más rápida, de media a una hora en las vacas y de dos a tres horas en las novillas. Y en ella las contracciones irán aumentando poco a poco, luego se romperán las bolsas, y finalmente el ternero saldrá al exterior. La expulsión será más lenta al principio, pero una vez que la cabeza sale fuera todo ocurre muy rápido. Si la madre está fuerte y el ternero es pequeño el parto se realizará de pie, pero en caso contrario, y especialmente en las novillas, es normal que se tumben de lado.

Juan Vicente González Martín. DVM, PhD, Dipl. ECBHM. Profesor Titular Dpto. de Medicina y Cirugía Animal, Facultad de Veterinaria, UCM TRIALVET Asesoría e Investigación Veterinaria SL. (www.trialvet.com / e-mail: trialvet@trialvet.com)

ternero es pequeño el parto se realizará de pie, pero en caso contrario, y especialmente en las novillas, es normal que se tumben de lado.



Las palmas giradas y las extremidades cruzadas en el interior son indicativas de un ternero grande.

Como hemos visto el margen horario es amplio, pero ello no implica que debemos relajarnos, el corral de preparto y parto se debe vigilar cada tres horas. Cuando los ganaderos tenían su casa en la propia granja, incluso encima de la vaquería, eran muchos los que pasaban la noche vigilando su vaca de parto cada hora. Con ello no quiero decir que debemos pasar la noche con las vacas para ver si tienen problemas cuando llegue el

parto, pero desde luego lo primero y lo último que debemos hacer cuando llegamos y nos vamos de la granja es pasar a ver el corral de partos. La vigilancia se debe hacer desde una distancia prudencial, tratando de molestar a la vaca lo menos posible. Es bien sabido que las yeguas de parto si se sienten observadas pueden detener el proceso del parto, y si bien las

vacas lecheras no son tan excitables, un exceso de celo por nuestra parte también puede alterar el devenir del proceso.

Si controlando regularmente a la madre y después de una hora el parto no progresa, deberemos realizar una exploración básica. Para ello tendremos que sujetarla con una cabezada a un punto fijo. Los autoamarres y las mangas no son una buena opción para sujetar una vaca de parto porque en cualquier momento se pueden tumbar y tendremos un grave problema. Una vez bien sujeta se debe atar la cola al brazo del lado contrario al que la flexionemos, de tal manera que nos deje libre la vulva. Hay que preparar un cubo con agua limpia, jabón y un desinfectante suave y lavar la vulva antes de realizar la exploración. Luego con guantes largos de inseminar meteremos la mano por la vulva .

¿Qué deberemos comprobar al explorar una vaca de parto?



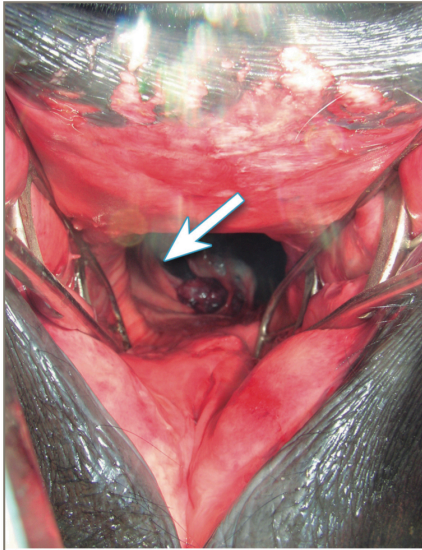
Una vez que se compruebe que todo está correcto podemos comenzar a ayudar en la expulsión del ternero.

Antes de nada hay que ver si realmente la vaca ha comenzado el parto. Lo comprobamos palpando el cuello del útero para ver si ha empezado a dilatarse. Si está cerrado o solo nos caben los dedos deberemos esperar.

Si el cuello está ya abierto hay que ver si ha roto aguas o no. Si la bolsa asoma por la vulva en forma de globo o bien cuelga parte de las membranas la respuesta es obvia, pero si no asoma nada por la vulva ésta es una cuestión importante. Si la vaca llevara poco de parto es mejor no romperlas, se puede meter la mano entre

las bolsas intactas y la pared de la vagina y realizar la exploración. La presión que realizan las bolsas intactas ayuda a dilatar la vulva y evita la contaminación del útero. Pero si la vaca llevara tiempo con la bolsa asomando la podemos romper con los dedos.

A continuación hay que ver si todo el canal del parto, la vagina y el cérvix, está dilatado y expedito. Para ello deberemos introducir todo el brazo siguiendo la pared de la vagina y alrededor de medio metro de profundidad nos encontraremos con el cérvix. La pared de la vagina deberá estar lisa y sin pliegues de ningún tipo. El cérvix se va a notar como un estrechamiento circular que cuando está completamente dilatado se proyecta en la luz del canal entre dos y cuatro centímetros.



Torsión de matriz hacia la izquierda. La flecha señala los pliegues de la vagina girando en el sentido contrario de las agujas del reloj.

Deberemos seguir con la comprobación de la colocación del feto. En el parto normal lo primero que asomará por la vulva serán las pezuñitas de las extremidades delanteras, presentación anterior, o de las traseras, presentación posterior. En el primer momento se verán a través de las bolsas fetales intactas y cuando estas se rompan las veremos libres.

En la presentación anterior, que es la más común, la suela de las pezuñas mira hacia abajo, y en la presentación posterior miran hacia arriba. Es muy importante saber diferenciar si lo que asoma son las manos o las patas. En el caso de las manos se comprueba

como la articulación de los dedos y la del carpo, la que corresponde con nuestra muñeca, se flexionan en la misma dirección: hacia abajo. En el caso de las patas los dedos se flexionan hacia arriba y el corvejón, nuestro tobillo, gira al revés, hacia abajo. Una vez visto esto, en el caso de la presentación

anterior, hay que palpar a lo largo de uno de los brazos del ternero hasta llegar al cuello y la cabeza, que deberá encontrarse en posición dorsal por encima de los dos brazos, y continuar sacando la mano mientras palpamos la otra extremidad. En el caso de la presentación posterior hay que hacer lo mismo pero en lugar de la cabeza deberemos encontrarnos la cola del feto, esto se hace para comprobar que todos los miembros pertenecen a un mismo ternero.



Parto de novilla con presentación posterior. Este tipo de parto, aún siendo fisiológico, siempre necesitará ayuda.

Si se comprueba todo lo anterior probablemente todo esté bien y en poco tiempo la vaca parirá sola. La excepción es que el feto sea demasiado grande o que la vaca no empuje. Ambas cosas se pueden comprobar observando discretamente a la vaca y comprobando que el parto pasado un tiempo no avanza. Si no avanza la vaca deberá ser ayudada, bien llamando al veterinario bien ayudándola nosotros mismos. Pero bajo ninguna circunstancia deberemos tirar del feto si los puntos anteriores no se han comprobado y está todo correcto.

Entre los errores más comunes que hemos observado siempre han sido casos en los que los tres puntos anteriores no se cumplían. La causa más común de distocia es la desproporción materno fetal, hablando claro, cuando el ternero es demasiado grande para salir por el canal del parto. Hay

varios indicadores de situaciones de ese tipo. Por ejemplo cuando la cabeza no entra en la cavidad pelviana junto con las manos o bien nos la encontramos vuelta, esas dos situaciones son muy comunes cuando el ternero es muy grande. En ninguna de las dos situaciones anteriores deberemos tirar pues la cabeza se quedará siempre atrás. Nunca, nunca, se debe tirar de un ternero si la cabeza no ha pasado totalmente el cuello del útero y se encuentra dentro del canal pelviano. Otro signo de un feto demasiado grande es cuando vemos las dos manos asomando cruzadas, ligeramente rotadas, fuera de la vulva. Eso es indicativo de un ternero muy grande que al encajarse en el canal del parto por las contracciones maternas, la falta de espacio fuerza a cruzarse los brazos. Muchos casos de cabeza vuelta o brazos cruzados terminan en cesárea.

La siguiente causa de distocia, o al menos retraso del parto, son los partos de presentación posterior, o como se dice vulgarmente los partos de culo. En el parto de presentación anterior, al entrar la cabeza del ternero en el canal del parto, presiona el techo del canal y se desencadena un reflejo que aumenta la fuerza de las contracciones y el feto es expulsado. Pero en la presentación posterior, como no hay cabeza que presione, no se produce ese reflejo con la misma intensidad. Por ello esos partos necesitan con mayor frecuencia ayuda y la mortalidad fetal es mayor. Además, cuando el ternero viene de cabeza, una vez que ha salido la mitad del cuerpo, si el parto se alarga porque la vaca no aprieta de seguido, aunque el cordón umbilical quede presionado y ya no aporte sangre oxigenada al feto, como éste está medio fuera y tiene libre el pecho, puede empezar a respirar. Pero cuando viene de culo, si el parto se alarga cuando el ternero está a medio salir, éste se ahogará con la cabeza dentro del útero.

Los partos gemelares dan lugar a muchos errores, no es infrecuente que los dos terneros presenten miembros dentro del canal pelviano y se tire de uno de cada uno de los dos al mismo tiempo. Nunca deberemos tirar de un parto si no estamos completamente seguros de que las dos extremidades y la cabeza pertenecen a un mismo ternero. También es un error frecuente en partos gemelares que después de salir uno de los terneros otro se quede dentro pensando que solo había un ternero. Siempre se debe explorar la vagina y el útero de la madre después del parto.

Otra confusión que hemos visto en ocasiones son los terneros girados. En un ternero girado 180°, esto es con la tripa hacia arriba, se confundan las extremidades anteriores con las posteriores. Ningún ternero girado puede salir tirando de él, siempre hay que colocarlo primero. Esto, al igual que en los puntos anteriores se evita con una exploración completa del feto en la que se compruebe sin lugar a dudas la colocación del ternero. En un ternero que esté completamente dentro de la vagina no podemos llegar a tocar la

tripa o la espalda, pero si podemos alcanzar la cabeza o la cola que deben estar siempre en posición dorsal.

La torsión de matriz también da lugar a errores. Al torsionarse la matriz se produce un estrangulamiento del fondo de la vagina que en ocasiones se confunde con una dilatación insuficiente. Además a vaca con torsión no empuja por lo que pareciera que aún no está de parto. Estas vacas no suelen mostrar signos de dolor, aunque sin duda el proceso es dolorosísimo, y desde luego no hacen vida normal, no comen, están apartadas y se las ve con signos de ansiedad. La atención temprana a estas vacas es muy importante, por lo que si tenemos la más mínima sospecha siempre hay que explorarlas lo antes posible. En las vacas que tienen torsión de matriz, cuando hacemos una exploración vaginal, nos encontramos pliegues dentro de la vagina que si los cogemos con los dedos y avanzamos hacia el útero comprobamos como la mano gira siguiendo la dirección de la torsión. En muchos casos de torsión no se encuentra ninguna parte del feto dentro del canal vaginal, aunque en torsiones no muy graves se pueden encontrar las extremidades, pero al estar girada la matriz también estará girado el feto, por lo que se puede confundir las manos con las patas o viceversa. Tampoco se debe tirar de un ternero, de ninguna manera, si no se ha resuelto previamente la torsión. Aunque he conocido ganaderos que son capaces de corregir algunas torsiones de matriz, en general, son partos muy difíciles que cuanto antes cuenten con ayuda profesional más posibilidades de supervivencia tendrán.

Y finalmente están los partos en los que algún miembro está flexionado hacia atrás, la cabeza, una o las dos patas. El responsable de que el ternero se coloque adecuadamente es el ternero mismo. Como dijimos antes, hay veces que porque el ternero es demasiado grande la cabeza se vuelve, pero la causa más frecuente de que el ternero traiga algún miembro hacia atrás es que esté muy débil o muerto. Ni que decir tiene que no deberemos tirar de un ternero salvo que esté todo bien colocado, incluso aunque nos parezca pequeño. Colocar correctamente extremidades vueltas hacia atrás puede ser difícil, sobre todo cuando éstas son las posteriores y aunque personas habilidosas y con los brazos muy largos pueden hacerlo, es mejor llamar al veterinario porque el riesgo de romper el útero es muy grande.

Y para terminar una situación que se da cada vez más, la vaca que no se levanta, lo que normalmente llamamos una vaca caída, antes del parto. Son muchas las causas por las que una vaca no puede levantarse en cualquier momento de su vida, incluido el final de la gestación. Pero independientemente de la causa por la que la vaca no pueda levantarse siempre hay que hacer una exploración vaginal por si estuviera de parto. En caso de que esté de parto, además de aplicarlas el tratamiento que puedan

necesitar, siempre hay que sacarles el ternero porque probablemente no lo harán por si mismas.

La obstetricia es un campo de la buiatría difícil en el que son igual de importantes la experiencia y los conocimientos científicos. La vigilancia frecuente a las vacas de parto y la atención primera a un parto que parezca que no discurre como debiera debe hacerla el ganadero, pero ante la más mínima duda hay que llamar al veterinario lo antes posible si queremos que todo termine bien.

Fuente.

<http://www.revistafrisona.com/DesktopModules/EasyDNNNews/DocumentDownload.aspx?portalid=0&moduleid=1468&articleid=3496&documentid=233>

Clic Fuente



MÁS ARTÍCULOS